

¿Sobrevivirán las avutardas andaluzas?

Juan Carlos Alonso, Carlos A. Martín, Carlos Palacín

Los resultados de un reciente estudio de la población andaluza de avutardas⁷⁷ dibujan un panorama poco alentador. Esta población, que hace sólo 30 años se estimaba en más de un millar de individuos¹⁰², es en la actualidad una de las más amenazadas. A los devastadores efectos de la caza en el pasado se añaden hoy las consecuencias de una drástica transformación agrícola, que amenaza seriamente el futuro de la especie en esta Comunidad Autónoma. Si en las décadas anteriores a su inclusión en la lista de especies protegidas fue la actividad cinegética, con sus más de 130 avutardas abatidas en Andalucía sólo en una temporada a comienzos de los años setenta, la responsable de su acusado declive¹⁰², en la actualidad es la falta de hábitat adecuado el principal factor de riesgo. Las poco más de 300 avutardas que aún quedan en la región sobreviven a duras penas en un hábitat nada propicio, en el que no encuentran las condiciones que garantizarían su supervivencia. Ésta es la conclusión de un estudio sobre la adecuación del hábitat a los requerimientos de varias especies esteparias que, a escala peninsular, mostró que las condiciones que exige la avutarda en otras regiones españolas, no las encuentra ya hoy día en Andalucía¹⁰³. Conclusión que se ve avalada por la elevada tasa de extinción local en época reciente registrada en Andalucía, con 14 grupos desaparecidos en dicha región, de un total de 29 en los que se ha podido constatar su desaparición en las cuatro últimas décadas en la Península Ibérica⁶⁵.



JMD

Grupo de avutardas en las proximidades de Aldea de Cuenca (Fuente Obejuna, Córdoba), uno de los escasos enclaves con una probabilidad de extinción baja para la especie en Andalucía



El reclutamiento de nuevos especímenes es el principal problema de las avutardas andaluzas. Pollo volandero en Lendínez (Jaén) JML

La causa de ello ha sido la rápida transformación de la tradicional estepa cerealista de secano de año y vez en cultivos intensivos, muchas veces de regadío, en los que el abuso de fertilizantes y herbicidas, junto a un inadecuado laboreo del terreno, diezma las poblaciones de invertebrados y la otrora abundante y diversa vegetación silvestre, componen-

tes ambos básicos en la dieta de las avutardas y, muy especialmente, de los jóvenes durante sus críticas primeras semanas de vida. La supervivencia juvenil de las avutardas andaluzas es, con menos de un joven que alcanza el año de vida por cada diez hembras¹⁰⁴, la más baja de las conocidas en poblaciones de esta especie para las que existen registros fiables. Ello produce un fatal desequilibrio entre productividad y mortalidad, del que la dinámica poblacional de la especie no puede escapar, y que hace que las predicciones de los modelos de simulación apunten a una casi inevitable extinción a medio plazo. Esta es, en efecto, la tendencia en todos los núcleos reproductivos andaluces de avutardas que no reciben aportes de jóvenes dispersantes de otras poblaciones vecinas. Y, dado que ese necesario intercambio de jóvenes entre núcleos reproductivos se ve enormemente dificultado por el proceso de fragmentación del hábitat en unidades cada vez menores y más distantes entre sí, es esa la tendencia más probable para el conjunto de la población. Sólo un 30% de las avutardas de Andalucía, las que se encuentran en la parte más noroccidental de la región, tienen quizá asegurado su futuro, gracias a que se hallan en contacto con núcleos reproductivos extremeños que, demográficamente, aún gozan de buena salud. El resto, las de la cuenca del Guadalquivir y, por ello, las más típicamente andaluzas, se salvarán sólo si se logra duplicar su productividad juvenil media a muy corto plazo, ya que, dado su actual aislamiento geográfico, parece difícil conseguir incrementar la tasa de aportes de jóvenes procedentes de otras regiones españolas.



JTG Macho de avutarda en plena exhibición

No es imposible, sin embargo, el objetivo de lograr un aumento en la productividad de la especie, pero sólo se alcanzará si se restablecen las condiciones ambientales que favorezcan una mayor abundancia de alimento para los jóvenes⁸⁴. Estas condiciones, incompatibles con el sistema de agricultura intensiva que actualmente impera en la región, necesitan de una voluntad firme que garantice la conservación del hábitat estepario en las pocas zonas en las que aún sobrevive la avutarda en Andalucía.